

# Martín Fierro filósofo: Carlos Astrada y Ezequiel Martínez Estrada en el anverso y reverso de la interpretación del poema nacional

Bustos Nora Andrea<sup>1</sup>

## Resumen

En este trabajo propongo realizar un análisis de dos interpretaciones del poema *Martín Fierro*. Se trata de *El mito gaucho*, de Carlos Astrada y de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, de Ezequiel Martínez Estrada. Ambas obras aparecieron en el año 1948 y constituyen en primera instancia dos posturas antagónicas respecto del poema. Pues mientras Astrada, considera al poema nacional la expresión del mito de los argentinos, Martínez Estrada expresa que mitologizar al *Martín Fierro* contribuye al encubrimiento de la realidad social de nuestro país. Sin embargo, se pueden hallar algunos acercamientos entre ambas obras, en especial, en torno a las consideraciones de la obra como un poema épico, así como respecto de su alcance y su vigencia.

**Palabras clave:** Literatura, mito, poesía, crítica literaria.

## Abstract

During this paper I shall analyze two interpretations of the poem *Martín Fierro*. First, *El mito gaucho* written by Carlos Astrada and second, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, by Ezequiel Martínez Estrada. Both works appeared in 1948 and they have conflicting positions regarding the poem. Astrada considers the poem an expression of Argentina's national myth. Martínez Estrada thinks that turning the Martín Fierro into a myth contributes to conceal the social reality of our country. However, it is possible to find some coincidence between both works, especially around the considerations of Hernandez's masterpiece as an epic poem, as well as on its scope and relevance.

**Key words:** literature, myth, poetry, literary critique.

---

<sup>1</sup> Docente de Filosofía de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. noraandre77@yahoo.com.ar

## Resumo

Neste trabalho proponho realizar uma análise de duas interpretações do poema Martín Fierro. Trata-se do Mito Gaucho, de Carlos Astrada e de Morte e transfigurassem de Martín Fierro, de Ezequiel Martínez Estrada. Ambas as obras apareceram no ano 1948 e constituem em primeiro lugar duas posturas antagônicas respeito do poema. Pois enquanto Astrada, considera ao poema nacional a expressão do mito dos argentinos, Martínez Estrada expressa que ao mito do Martín Fierro contribui ao encobrimento da realidade social de nosso país. No entanto, podem-se achar algumas aproximações entre ambas as obras, em especial, em torno das considerações da obra como um poema épico, bem como respeito de seu alcance e sua vigência.

**Palavras-chave:** literatura, mito, poesia, crítica literária.

## Introducción

El año 1948 trajo dos obras muy significativas en el conjunto de trabajos que se han dedicado a la comprensión del *Martín Fierro*. Los trabajos a los que hago referencia son *El mito gaucho* de Carlos Astrada y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* de Ezequiel Martínez Estrada. Esta última obra contiene ochocientas páginas que incluyen desde observaciones de crítica literaria, hasta investigaciones históricas y sociológicas con una concepción filosófica de trasfondo. No obstante, se pone en consideración junto con el pequeño libro de Carlos Astrada, porque este constituye un profundo análisis filosófico sobre el poema y ofrece una reflexión acerca de aquello que implica su contenido y el alcance de sus significaciones para la conformación de una identidad nacional.

En este trabajo, pretendo recorrer críticamente estas dos obras a fin de encontrar diferencias y similitudes entre estos dos autores que, si bien, tuvieron un periplo intelectual bastante similar aunque con posturas disímiles, nunca se encontraron cara a cara, en un diálogo sobre las cuestiones que a ambos atañan.

Es importante destacar que las dos obras tuvieron una segunda edición. En 1958 se reedita *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* siendo su única modificación el orden de sus capítulos. Por otra parte, en 1964, la reedición de *El mito gaucho* contendrá significativos cambios. Desde la inclusión de una gruesa introducción conteniendo temas que habían sido omitidos en la primera versión, hasta una rotunda variación en la interpretación del poema a la luz de los acontecimientos políticos. Es así que esta obra constituirá el documento de la total ruptura de Astrada con Perón y su viraje hacia el marxismo.

Si bien ambos autores hablan del trasfondo mitológico del poema nacional, mientras Astrada encuentra la plasmación del mito que conduce a los argentinos a su comunidad nacional, Martínez Estrada arremete contra estos tipos de interpretaciones, considerando al mito como herramienta encubridora de la realidad.

Diferentes son también las impresiones acerca de la figura de Hernández, a quien Martínez Estrada considera un autor que en un principio se entrega a la obra de tal

modo que sus personajes cobran una fuerza que le excede, y luego traiciona esa metafísica del texto que se había configurado en *La Ida* escribiendo *La Vuelta* en un tono mucho más racionalista y conciliador. Carlos Astrada, en cambio, afirma que Hernández ha sabido captar aquello que perdura en los pueblos y lo ha plasmado en el poema nacional que contiene los lineamientos de nuestra comunidad.

### **La figura de Hernández**

Carlos Astrada afirma que José Hernández es nada menos que el poeta que ha sabido enunciar el mito del pueblo argentino. El *Martín Fierro* es expresión ejemplar del habitante argentino, de sus sueños, sus anhelos y del destino al que se dirige. Este destino es marcado por el mito que emerge desde el suelo pampeano y delimita las posibilidades de nuestra nación.

Por otro lado, Martínez Estrada, intenta hacer una caracterización psicológica del autor, de modo tal de unir vida y obra y encontrar los núcleos significativos entre *Martín Fierro* y José Hernández. El ensayista se propone descifrar cuál es el secreto de la vida del autor, el enigma que hay en su interior, que ha hecho que el personaje de su obra sea tan antagónico. Afirma, en este punto que la obra ha sido brutalmente desvinculada de su autor. Cuando en realidad encuentra en la misma biografía de Hernández los rasgos con los que ha caracterizado al personaje de su obra, así como las vicisitudes a las que fue llevado.

...por este mismo hecho estamos autorizados a juntarlos y a considerar al Autor como un ente sometido, por razones ignoradas, a su propia soledad; y al Poema como un ente sometido, también por razones misteriosas, a su propia soledad. Quiere decir que esos dos destinos, el de *Martín Fierro* y el de Hernández, están ya unidos por algún signo que ha de serles común...<sup>2</sup>.

De este modo, Martínez Estrada realiza una investigación sobre la vida política de Hernández a fin de encontrar las relaciones que lo lleven a interpretar el poema. Lo que halla más significativo a este respecto es la participación de Hernández en las revueltas del interior. Este autor va a señalar que las contradicciones que se pueden hallar en su vida política, en la que unas veces pelea por los caudillos y otras en contra de ellos, se ven reflejadas en la obra. En los conflictos internos del personaje estarían plasmadas las contradicciones políticas que el país atravesó y que el propio Hernández encarnó. Esto, dice Martínez Estrada, es clave para analizar los contenidos, para él antagónicos de *la Ida* y *la Vuelta*. Martínez Estrada en este punto lanza una arriesgada tesis que va a recorrer toda la obra: la de que el personaje del poema adquiere un movimiento propio que excede al propio Hernández. “Al escribir el *Martín Fierro* libra uno de sus combates políticos, hasta que el personaje creado por él lo agarra por la espalda...”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 18.

<sup>3</sup> Ob. cit., p. 36.

Otro aspecto de la vida de Hernández en el que Martínez Estrada encuentra contradicciones es en la composición de su familia. Unitarios y federales se entrecruzan en un ambiente hostil para él. Es por ello que Martínez Estrada lo caracteriza como un expatriado. Y al final de su obra dirá que Martín Fierro también es un expatriado, en tanto permanece por fuera de la sociedad que lo ha marginado. Esta noción de *apatridad* es tomada también por Astrada bajo la influencia de Martín Heidegger<sup>4</sup>. En su texto “Apatridad y humanismo” Astrada relaciona el concepto de *apatridad* con el de *alienación* en Marx, en el sentido de que ambos señalan que por influencias externas el hombre no halla su hogar, no se realiza como tal. *Martín Fierro* vendría a ser un expatriado porque no se le ha respetado ningún derecho y vive huyendo de un sistema que le ha impedido desarrollar sus potencialidades más propias. En el mundo moderno el hombre ha perdido su hogar, porque ha sido sumergido en un sistema que lo iguala con los demás y que solo absorbe de él su fuerza de trabajo. Martínez Estrada dice a este respecto que en el poema, José Hernández, por su propia situación familiar, ha decidido optar por la defensa de los desheredados.

El *Martín Fierro* es una sublevación... Es dar vuelta la espalda a la civilización que se había consolidado en falso; proclamar que, aunque valiera poco, la literatura gauchesca era lo único que estaba ligado a la tierra y al hombre que padecía sobre ella<sup>5</sup>.

El reclamo por la justicia social, es también tomado por Astrada cuando afirma que *Martín Fierro* refleja una realidad que necesita ser enjuiciada, “teniendo por canon valorativo el ideal, defraudado, de una comunidad nacional justa y libre”<sup>6</sup>. Toda la obra constituye un reclamo de un sector social que ha sido totalmente despojado de sus derechos y bienes por los gobiernos de turno en complicidad con la oligarquía.

Otro tema que aparece en ambas obras es el del destino que le estaba cifrado a Hernández. Martínez Estrada afirma que la ley de Hernández “es la de su destino”<sup>7</sup>. Y esto en Astrada emerge con mayor fuerza desde la impronta hegeliana con la que escribe su obra<sup>8</sup>.

A la entrega descubierta y total a las cosas, a su abandono al acontecer que dinamiza la vida de la naturaleza, se sucede, en él, el enfrentarlos, adquiriendo la conciencia de un destino<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> Es importante destacar la relación de discípulos que hubo entre Astrada y Heidegger, desde su primera estadía en Alemania, en ese entonces la época de la aparición de *Ser y tiempo*, hasta sus últimos días.

<sup>5</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 38.

<sup>6</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 92.

<sup>7</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 47.

<sup>8</sup> De Hegel Astrada extraerá el concepto de *héroe* como aquel que sabe captar el espíritu del pueblo y conducirlo hacia su propio destino. Esta interpretación, que recorrerá toda su obra, lo llevará al filósofo argentino a entrar en relación con distintos líderes en los diversos momentos históricos que le ha tocado atravesar. De ahí data su relación oficial con Perón, sus disquisiciones sobre San Martín, así como su diálogo con Mao Tsé Tung y su lugar de formador en el frente que comandó Mario Roberto Santucho.

<sup>9</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 70.

Este destino está, en ambos trabajos, conectado con una idea de país. En Astrada el mito surge desde la tierra con un mensaje telúrico que contiene el rumbo de la comunidad nacional. Sin embargo, en Martínez Estrada esta idea de país oscila en *La ida* y en *La vuelta* en consonancia con los vaivenes políticos del propio Hernández. “Su obra tampoco está en el texto escrito que amortaja el libro, sino en la imagen del país que nos dejó y que no se ha desvanecido, aunque haya cambiado por completo”<sup>10</sup>. Martínez Estrada afirma que *Martín Fierro* es hijo de Hernández, es por ello una conversión mítica del mismo autor. Es así que señala que en la composición del poema han emergido fuerzas irracionales que han actuado sobre él. Para Carlos Astrada esta fuerza mítica constituye nada menos que el influjo que conduce al hombre argentino a su propio destino.

Nosotros, argentinos, tenemos un privilegio singular. Somos el único pueblo de Latinoamérica que posee un poema épico de la belleza y jerarquía espiritual de “Martín Fierro”, de José Hernández, poema que acrisola los orígenes heroicos de la nacionalidad y, a la vez, devela, aclara e interpreta el mito de los argentinos, proyectándolo hacia el futuro a la conquista de la gloria y de continuidad<sup>11</sup>.

### **La consideración de Martín Fierro como héroe**

Cuando se refieren a la figura de *Martín Fierro*, ambos autores lo consideran como un ser superior al resto de los mortales. Martínez Estrada afirma que el personaje sintetiza un cúmulo de sentimientos, aspectos y rasgos que demarcan una forma peculiar de ser en el mundo. Y Astrada señala, a su vez, que este ser aparentemente insignificante, maltratado y errante es nada menos que aquel que tiene en su germen el rumbo de la nacionalidad.

...el paria soledoso y errante, el hombre silenciado por cosas y ruidos que llegaban desde afuera, era infinitamente rico en su pobreza, era nada menos que el poseedor de todo el oro pampeano, pero no ciertamente el de los trigales; era, pues, el insobornable guardador del numen germinal de la nacionalidad<sup>12</sup>.

Ahora bien, Martínez Estrada se queda con el *Martín Fierro* de *La ida*, aquel que es llevado por su destino a cometer todo tipo de crueldades que se le pueden perdonar por la vorágine en la que ha caído. Es por ello que considera a *La vuelta* como una traición a la primera parte del poema, en donde *Martín Fierro* pareciera tener la pretensión de reparar los daños que ha causado.

Por eso extraña tanto y disgusta de modo tan vivo, que a su regreso se engañe y nos engañe excogitando penosa y dolosamente atenuantes a sus actos, que le habíamos perdonado de una vez y para siempre tal como los cometió, porque le eran extraños<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 48.

<sup>11</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 85.

<sup>12</sup> Ob. cit., p. 66.

<sup>13</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 60.

En Astrada la interpretación de este aspecto es absolutamente diferente. Para él *Martín Fierro* es el héroe que no es un ser perfecto ni santo, sino que es aquel que sabe lo que tiene que hacer en el momento justo. Por otra parte, Martínez Estrada se muestra muy crítico de la persona de *Martín Fierro*. Lo considera vago, desamorado y desinteresado de cualquier cosa que implique un compromiso serio. Mientras que para Astrada esa libertad por la que lucha *Martín Fierro* es la libertad de su pueblo, lucha que se ha plasmado desde las guerras de Independencia en las que el gaucho ha dado su vida por una sociedad justa. Cuando se refiere al trabajo Astrada afirma que “el destino del pueblo argentino es ser un pueblo de trabajadores”<sup>14</sup> y esto está expresado en el poema cuando afirma que “El trabajar es la ley”. Sin embargo para Martínez Estrada el poema ofrece muy pocas descripciones de los trabajos del campo y esto, a su parecer, es una muestra de que *Martín Fierro* no es peculiarmente un trabajador, sino que más bien la idea de huir al desierto lo seduce en gran medida por su personalidad aventurera e inestable. Para Martínez Estrada esta característica es propia del gaucho. Por lo que podría decirse que si bien las adversidades que sufre *Martín Fierro* lo conducen a esa vida, está en su ser el hecho de andar errante y vagabundo. Esta idea aparece también en Astrada con una marcada influencia heideggeriana. El argumento se basa en que el gaucho es un ser de la lejanía, pero por tener esta característica de perderse, es el más propenso a volver a encontrarse.

De aquí que él sea una existencia extrañada de sí misma, ausente, extravertida en la extensión, identificada con la monotonía de la llanura y con la inestabilidad de sus elementos. En el hombre argentino, en su disposición anímica fundamental, se trasunta una entrega descubierta y casi total al acontecer<sup>15</sup>.

De este modo la historia de *Martín Fierro* es la historia de cualquier gaucho que haya habitado este suelo. En esto ambos autores acuerdan incluso hasta en plantear que está en el destino de nuestro pueblo la posibilidad de que este gaucho renazca. A este respecto dice Martínez Estrada “*Martín Fierro* es lo invariante, lo permanente de un sino regional, estructural, social. No solamente vive todavía... sino que vivirá mientras esa matriz siga gestando hijos con todas las sustancias de su ser”<sup>16</sup> y en consonancia Astrada plantea que “...nosotros, argentinos, poseemos un mito gaucho como expresión de un estilo biológico y anímico siempre capaz de nueva vida a través de sucesivos avatares y transformaciones”<sup>17</sup>.

Resulta curioso observar que, si bien Martínez Estrada se rehúsa a considerar a *Martín Fierro* como un héroe y arremete con toda la fuerza de su crítica en contra de este tipo de interpretaciones, sin embargo, el término *héroe* aparece en mayor medida en su obra. Si bien podemos tener en cuenta que se trata de un trabajo mucho más voluminoso que el de Astrada, es de destacar que este término emerge con peculiar

---

<sup>14</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 132.

<sup>15</sup> Ob. cit., p. 60.

<sup>16</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 75.

<sup>17</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 65-66.

recurrencia en el texto. Pero explícitamente se declara en contra de interpretar a Martín Fierro como un héroe.

Nunca tenemos la impresión de que se trate exclusivamente de desahogos personales y confidenciales del gaucho; porque está contando sucesos históricos que trascienden su propia individualidad, precisamente en cuanto que no son característicos de una persona, sino de un lugar y un tiempo. Esto ha dado origen a una suposición gratuita de que el Poema pudiera incluirse en las obras épicas y que el Protagonista pudiera asumir en ciertos aspectos la personalidad del héroe. Nada más contrario a la verdad<sup>18</sup>.

Y más adelante dirá “¿Por qué ese tipo de gran literatura sucumbe tan miserablemente en una caricatura grotesca? La mitificación de Martín Fierro en héroe de cuchillo condujo a ese fin”<sup>19</sup>. Afirma en este sentido que fue necesario enaltecer la figura de *Martín Fierro* por aquellos que no toleraban que en nuestra historia hubiera muchos parias a los que les ha tocado correr con esa suerte. Entonces, el convertirlo en héroe aliviaba las culpas “...para matar a Martín Fierro, que era un testigo impertinente, hubo de destruirse por su conversión en mito heroico y patriótico”<sup>20</sup>. Pero por otro lado, más adelante Martínez Estrada vuelve a relacionarlo con los poemas épicos, en relación al alcance que tuvo esta obra y a la capacidad de transmitir la realidad del gaucho argentino.

Así como de los poemas homéricos se dedujo luego el conocimiento del estado social, político, militar y ecológico de los helenos en épocas de las guerras de Troya, así del *Martín Fierro* surge un cosmos social, un ámbito de civilización<sup>21</sup>.

Para el autor, el valor más profundo del poema reside en que transmitirá eternamente lo que hemos sido. En otro apartado, cuando se refiere a Hernández, dice “... tiene, además el genio, y un genio de la misma clase de su tema y de su héroe”<sup>22</sup>.

En referencia al mito podemos decir, que la postura de Martínez Estrada también se torna confusa, pues en algunos lugares de su obra enjuicia a aquellos que han interpretado que el poema contiene el mito nacional. No obstante asegura que existe un trasfondo mítico en el *Martín Fierro*. La poesía va a constituir para él, el milagro que acaece para expresar la realidad más interna.

El Poema es un mito auténtico (no el mito mistificado que hoy se venera). Cobra, más que un significado de símbolo de un destino humano, general, el sentido de una clave histórica sudamericana<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 197.

<sup>19</sup> Ob. cit., p. 267.

<sup>20</sup> Ob. cit., p. 270.

<sup>21</sup> Ob. cit., p. 290.

<sup>22</sup> Ob. cit., p. 313.

<sup>23</sup> Ob. cit., p. 304.

A su vez, para Astrada el mito gaucho está expresado en el poema tal como el genio de Hernández supo sabiamente plasmar. Y este mito es el conjunto de estados anímicos del hombre argentino que emerge de una fuerza telúrica que lleva consigo el norte del destino de una comunidad nacional en la que todos podamos participar por igual. El gaucho campesino es, a su parecer, el hombre mayoritario que desde las luchas por la Independencia ha sabido escuchar el latido de la tierra y se ha lanzado a cumplir su destino. Con lo cual, Astrada de alguna manera se manifiesta como un continuador de Lugones. A este respecto, Martínez Estrada considera que la interpretación de Lugones está en la cima del patriotismo. La obra de Lugones y la de sus sucesores han convertido a *Martín Fierro* en un mito. Es importante destacar que tanto Lugones como Astrada se hallan muy cerca del Estado en el momento de escribir sus respectivas obras, así como el propio Hernández.

Lugones concreta, aplicándola al *Martín Fierro*, la eterna tendencia nuestra a deificar alguna figura, no por espíritu de veneración, sino por necesidad de poseer un héroe, un santo o un sabio en quienes creer<sup>24</sup>.

Y más adelante arremete contra estos tipos de interpretaciones afirmando que en ellas hay una intencionalidad de tapan la realidad en la creación de un mito nacional con intereses ocultos. “Es un mito que nos cierra los ojos ante la realidad”<sup>25</sup>. Pero Martínez Estrada afirma que es Hernández el que ha querido que *Martín Fierro* se convierta en un héroe y considera una prueba de ello el hecho de que haya sido su poema y no los anteriores, el que ha despertado toda esta mistificación.

Hay en Hernández un *élan* hacia lo legendario, y el acomodo del cantor harapiento en los cánones del héroe, la metamorfosis de un ser real en un ser ideal ya está operada en su *Martín Fierro*<sup>26</sup>.

Ahora bien, es precisamente Martínez Estrada el que se encarga de enumerar, por otro lado, las características que comparte el *Martín Fierro* con las grandes obras de la literatura universal. En este punto señala la evocación a una pasada Edad de oro, el destierro y el regreso, el hogar perdido, los castigos injustos, las guerras y el pedido de un auxilio sobrenatural. Todos estos aspectos, afirma, se encuentran en obras tales como *Hamlet*, *La Divina Comedia*, el *Quijote* o el *Fausto*.

## Cruz y el Viejo Viscacha

Si hay algo que separa a los autores tomados en consideración de manera tajante es la disquisición de Martínez Estrada sobre Cruz y la distinta interpretación de ambos respecto de Viscacha. Mientras que Carlos Astrada ni siquiera lo nombra a Cruz, para Martínez Estrada se trata del personaje que determina principalmente el rumbo

---

<sup>24</sup> Ob. cit., p. 376.

<sup>25</sup> Ob. cit., p. 384.

<sup>26</sup> Ob. cit., p. 538.



que tomará la obra. He aquí una de las tesis más arriesgadas de Martínez Estrada. “En la Primera Parte Hernández era Martín Fierro, en la Segunda, Martín Fierro es Hernández”<sup>27</sup>. Para este autor Cruz es la sombra de *Martín Fierro*, su reverso. Según él, aquí el poema se trastoca y cobra un significado totalmente opuesto al de *la Ida*. Cruz no es sincero y no tiene los mismos ideales que *Martín Fierro*, sin embargo Hernández los muestra como pares. Este, para Martínez Estrada no es un dato menor y si no se lo ha tomado en cuenta es porque, según él, ha habido una intencionalidad de querer acomodar la interpretación del poema para un determinado fin. Es en esta línea que va a criticar sutilmente y sin hacer explícita referencia a las posturas de las que es parte Astrada.

Pero si Cruz ha sido tomado asimismo de la realidad, ¿cómo ha sido omitido en la elaboración del mito gauchesco del gaucho? Su admisión habría hecho imposible el mito; como consecuencia su repudio o su omisión denuncia que el mito se ha operado por el procedimiento de la resta o de la abstracción, y que como todos los mitos viene a representar lo contrario de lo que representa: aquello que no se quiere que represente. Porque todo mito es un tabú transvalorado<sup>28</sup>.

Astrada también arremete ligeramente y sin dar nombres hacia los puntos de vista sobre el poema con los que no coincide. Así se dirige “a los críticos y folicularios, que han escrito libros, en dos volúmenes de quinientas páginas cada uno”<sup>29</sup>. Más adelante Martínez Estrada se atreve a decir que la historia de Cruz es la verdadera historia de *Martín Fierro*, pero que Hernández la desdobra en dos personajes para purgar a Fierro de todos sus lados oscuros.

Pero seguidamente otra vez se encuentra en los dos autores coincidencias que luego decantan en diferencias, y ahora en la interpretación de la filosofía de Viscacha. En primer lugar, se puede decir que los dos encuentran en las palabras de este personaje una postura filosófica. Dice Martínez Estrada: “Tan representativo como el héroe central, forma un ambiente en torno de sí y hasta una posición filosófica frente a la vida”<sup>30</sup> y Astrada afirma “El Viejo Viscacha también tiene su filosofía, sus pragmáticas; filosofía del lugar común, espigado en la experiencia de una vida puramente vegetativa, en la que solo es árbitro el nudo instinto de conservación”<sup>31</sup>. Pero Martínez Estrada considera que el discurso de Viscacha tiene un valor más honrado que el de *Martín Fierro*, pues el carácter de adecuación a la situación social concreta que hay en su postura, es una virtud para este autor, que Fierro no tiene. Mientras que Astrada observa en ese personaje al típico oportunista y mediador de la oligarquía argentina la cual es la principal culpable de las desdichas del gaucho. “Martín Fierro y el Viejo

---

<sup>27</sup> Ob. cit., p. 79.

<sup>28</sup> Ob. cit., p. 89.

<sup>29</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 21.

<sup>30</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 91.

<sup>31</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 114.

Viscacha forman una antinomia polar en la jerarquía axiológica como lo positivo y lo negativo en la ejemplaridad”<sup>32</sup>. Más adelante Martínez Estrada dice que la filosofía del Viejo Viscacha finalmente es la misma de todos los personajes del poema ya que todos y cada uno han actuado según las circunstancias por las que la vida los ha hecho pasar sin rigor moral alguno.

### Las interpretaciones filosóficas

Ambos autores concuerdan en que el poema tiene un contenido filosófico. Dice Martínez Estrada “El mérito mayor del poema está en esa síntesis de lo filosófico y lo ingenioso, lo poético y lo vernáculo”<sup>33</sup>. Y en esta línea afirma Astrada “A los argentinos, Martín Fierro nos deja, como precioso legado, toda una concepción de la vida y asimismo una concepción política de la estructura y lineamientos esenciales de nuestra comunidad nacional”<sup>34</sup>.

Uno de los problemas filosóficos que asoman con claridad es el del tiempo. Martínez Estrada afirma que a pesar de que Hernández hiciera abstracción del espacio y de las personas, el tiempo es algo que aparece bien determinado. Diez años son los que pasa Martín Fierro lejos de su familia y los que determinarán las principales hazañas a las que será expuesto. Astrada ve, a este respecto, una verdadera cosmogonía gaucha, en conexión con el budismo al plantear el tiempo como una rueda. “Cada alma llega a la tierra signada ya por un destino, nota originaria previa a la encarnación y a su devenir temporal”<sup>35</sup>. Por lo que el hecho de pertenecer a una comunidad, marca en el hombre, el alerta de la potencia de desarrollo de un destino determinado. Aquí Astrada conecta estas ideas con el delfico “conócete a ti mismo” el cual implica una exhortación a devenir realizando el propio karma. Para Astrada la rueda constituye el nexo de los hombres con su estirpe en el ciclo del devenir. Y aquí aparece otra vez la influencia de Heidegger en el filósofo argentino. Porque esta rueda implica concebir el tiempo como incrementación del destino de acuerdo a las posibilidades vitales del hombre. De este modo “el tiempo se temporaliza desde el futuro, en tanto este es expectativa vital y existencial de lo que ya se encuentra en gestación, en un proceso henchido siempre de novedad”<sup>36</sup>.

Para Martínez Estrada la filosofía del poema se encuentra en que es un fiel reflejo de la vida misma. Ve en la obra de Hernández un simbolismo tal que hace que cualquiera pueda sentirse identificado con las vicisitudes de los personajes. Es así que el destinatario del poema es un colectivo, no un individuo. En este marco afirma que el análisis de la cotidianeidad del gaucho hecho por Hernández constituye una anticipación de lo que fue luego la filosofía existencial y el realismo trascendental. Aquí hay un punto de encuentro con Astrada respecto a la influencia heideggeriana que atraviesa toda su obra.

---

<sup>32</sup> Ob. cit., p. 113.

<sup>33</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 109.

<sup>34</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 86.

<sup>35</sup> Ob. cit., p. 98.

<sup>36</sup> Ob. cit., p. 101-102.

Adquirir conciencia de esta situación y centrarse en sus estructuras subyacentes, objetivando el impulso que le viene de ellas, es tarea nada fácil. Así, la revelación y posesión de su existencia solo las adquiere por retorno, por un retornar o asir su ser desde ese alejamiento ontológico<sup>37</sup>.

La interpretación de las proyecciones hacia el futuro en el poema de los distintos autores es bastante disímil. Mientras Martínez Estrada afirma que los personajes son conducidos por una vorágine en la que la resignación es la única salida, Astrada vislumbra en el poema un proyecto de comunidad justa y libre. Esto lo ve principalmente en los consejos de Fierro a sus hijos. Y aquí se choca nuevamente con las distintas interpretaciones de ambos con respecto a la segunda parte del poema. Astrada afirma que el poema delinea un proyecto de comunidad nacional en donde las injusticias que ha tenido que sufrir Fierro no vuelvan a repetirse. En contraposición Martínez Astrada dirá “Nadie habla, por lo tanto, del mañana, y el tiempo concluye en la más estricta actualidad con la única perspectiva hacia el pasado”<sup>38</sup>.

En otro lugar en donde Martínez Estrada encuentra una filosofía popular es en los refranes. Considera a esto un hallazgo genial, ya que los refranes son la forma en la que los pueblos simples transmiten su sabiduría. Más adelante dice que en realidad la payada constituye el modo de filosofar popular en donde la filosofía se mezcla con “la superchería y el saber docto que trasciende al pueblo”<sup>39</sup>.

Ambos autores, sin embargo, encuentran una prospección hacia el futuro en el poema respecto a la cuestión agraria. Martínez Estrada halla en la carta de Hernández en la octava edición del poema un “instrumento de propaganda para despertar en el campesinado el deseo de superar su condición moral”<sup>40</sup>. Aunque considera esta actitud de Hernández como un símbolo de arrepentimiento por *La Ida*, la cual, a su juicio, había sido su gran obra. Por el contrario Astrada afirma que “*La Vuelta...* contiene los lineamientos esenciales de la comunidad argentina, la que, fiel a aquella raíz, se cimentará en el trabajo, la justicia, la libertad y la paz”<sup>41</sup>. Y en esta línea promueve a la formación de una gauchocracia comunitaria para llevar a cabo este fin. Pues el gaucho, según él, es el que posee toda la fuerza telúrica y el germen de la nacionalidad auténtica, ya que es el híbrido que ha podido sobrevivir a las vicisitudes del destino y por ello vengará al aborigen destruido y a todos aquellos parias que han perecido a causa de las injusticias sociales. En contraposición Martínez Estrada aquí sí coincidirá con Lugones, al declarar la desaparición del gaucho en el momento en que surge el poema.

---

<sup>37</sup> Ob. cit., p. 56.

<sup>38</sup> Martínez Estrada, E. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005, p. 272.

<sup>39</sup> Op. cit., p. 782.

<sup>40</sup> Op. cit., p. 397.

<sup>41</sup> Astrada, C. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz de Sur, p. 29.

## Consideraciones finales

A partir de todo lo expuesto se puede decir que ambos autores, si bien han trabajado por separado y desde posturas aparentemente irreconciliables, han realizado una exégesis del poema nacional que los ha llevado en numerosas ocasiones por los mismos derroteros. No se puede negar que el contenido y el alcance del *Martín Fierro* han suscitado en ambos el proyecto de realizar un minucioso trabajo de hermenéutica del ser nacional que ha calado hondo en la plasmación de sus pensamientos.

La consideración que hiciera Martínez Estrada sobre la figura de Hernández lo ha llevado a ahondar en cuestiones psicológicas mezcladas con estéticas y a repreguntarse cuál es el rol del autor en una obra de tal envergadura. Astrada a este respecto pone sobre la mesa todo un bagaje filosófico que va desde el genio de Kant, pasando por Hegel y culminando en una postura heideggeriana de llamamiento a la autenticidad del gaucho.

De ambas interpretaciones es posible decir que sus respectivas tesis ha asumido importantes riesgos en lo que respecta a al poema que más ha atravesado y determinado nuestra cultura nacional. Desde la consideración de Martínez Estrada de que Cruz es el doble de Fierro y que los personajes se le sublevan al autor, hasta el trasfondo metafísico en relación con lo telúrico que plantea Astrada, se puede vislumbrar que este poema ha sido un disparador de una cantidad de núcleos conceptuales alrededor de nuestra cultura.

No obstante, no se puede negar que la difusión de esta obra y la multiplicidad de interpretaciones que ha despertado reflejan el alcance de la misma. Alcance contradictorio que emerge de la misma peculiaridad del poema y que ha hecho quizá que estos dos autores que en principio se presentan como antagónicos, hayan tenido muchos puntos de encuentro. Tal vez por las mismas contradicciones que se encuentran en la historia argentina, las cuales han configurado también las características del poema, es posible a partir de este análisis, arrojar luz a la comprensión de nuestro país.

## Bibliografía

Astrada, Carlos. *Ser, humanismo, existencialismo*, Buenos Aires, Kairós, 1949.

Astrada, Carlos. *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, 1964.

David, Guillermo. *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 2004.

González, Horacio. *Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue, 1999.

Isaacson, José. *Martín Fierro. Cien años de crítica*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, FCE, 1948; Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2005.

*Artículo recibido: 03/05/2010*

*Aceptado para su publicación: 26/05/2010*